

26 de Septiembre, día de la Bandera Nacional

lunes, 25 de septiembre de 2006

A continuación presentamos un muy bien elaborado artículo sobre la evolución de nuestra Bandera Nacional, trabajado por el reconocido historiador César Augusto Alarcón Costta. La primera bandera de nuestra Patria fue obra del Precursor de la Independencia Nacional doctor Eugenio Espejo, quien al amanecer del 21 de octubre de 1794, mandó a colocar en las cruces de Quito, banderas de color escarlata con la inscripción en latín:

Liberi esto felicitatem et gloriam consecuto y al otro lado Salva Cruce. (Al amparo de la Cruz sed libres. Conseguid la felicidad y la gloria).

El 10 de Agosto de 1809, día del Primer Grito de Independencia, los próceres de la libertad enarbolaron su bandera roja en una asta blanca.

El 9 de Octubre de 1820, cuando Guayaquil proclamó la independencia, su símbolo fue la bandera de cinco franjas horizontales: tres celestes y dos blancas intermedias, con tres estrellas en la celeste del centro.

El 24 de Mayo de 1822, en la Batalla de Pichincha heroicamente flameó la bandera amarillo, azul y rojo del ejército libertario del general Antonio José de Sucre. Esta bandera tricolor de la Gran Colombia se levantó en los cielos de la Patria hasta 1845.

A raíz de la Revolución del 6 de Marzo de 1845, que derrocó al régimen del general Juan José Flores, se izó una nueva bandera con franjas verticales: dos blancas a los lados y una azul en el centro con tres estrellas blancas representando a los departamentos de Quito, Guayaquil y Cuenca. El 6 de noviembre de 1845 la Convención Nacional reunida en Cuenca, elevó el número de estrellas a siete, correspondientes al número de provincias de ese entonces. Hacia 1858 la descomposición política arreciaba en nuestra Patria; el gobierno del general Francisco Robles, respaldado en el ejército dirigido por el general José María Urbina, se debilitó en medio de serias confrontaciones y disputas. Esta circunstancia fue perversamente aprovechada por el Perú presidido por Ramón Castilla que en octubre de 1858, inició su alevosa invasión a nuestro territorio y bloqueó la costa ecuatoriana; el 21 de noviembre el vapor Loa estaba frente a Bahía, el 27 la escuadra enemiga amenazaba Santa Elena, el 3 de enero de 1859 la soldadesca peruana desembarcó en la isla Puná y asesinó ancianos, mujeres y niños.

A inicios de mayo en Quito se formó un Triunvirato integrado por Gabriel García Moreno, Jerónimo Carrión y Pacífico Chiriboga, lo que motivó la violenta reacción de Urbina que desarticuló a las novatas fuerzas insurrectas; sin embargo, el alma nacional estaba enardecida y el 5 de septiembre volvió a ser proclamado el Gobierno Provisional para enfrentar la emergencia.

Pero la traición siguió conspirando, el 6 de septiembre de 1859 en Guayaquil el general Guillermo Franco, comandante militar de la plaza se proclamó Jefe Supremo y fue ratificado el día 17 por una pseudo votación patrocinada por el invasor peruano Ramón Castilla.

El 18 de septiembre Loja para marcar distancias con Franco estructuró su propio gobierno federal presidido por Manuel Carrión Pinzano. El 25 Cuenca también nombró su Jefe Superior al doctor Ramón Borrero. En medio del caos, en Guaranda Robles firmó su renuncia y viajó a Guayaquil donde tomó un barco con rumbo a Chile. El 8 de noviembre los invasores peruanos desfilaron en Guayaquil y enseguida llegaron sus 15 buques que desembarcaron 5.000 hombres. Guillermo Franco, el traidor, organizó sus tropas y emprendió marcha a Quito. Frente a la agresión la Patria se levantó heroica, el doctor Gabriel García Moreno encarnó el vigoroso liderazgo que en medio de la debilidad levantó la dignidad nacional y organizó las fuerzas para combatir a los traidores e invasores. El 25 de enero de 1860 derrotó a los franquistas en Piscurco y Yagüi cerca de San Miguel de Bolívar; poco después el 29 los volvió a derrotar en Sabún cerca de Riobamba.

Mientras tanto, el 25 de enero Franco firmó con Castilla el pseudo tratado de Mapasingue, rindiéndose cobarde y vergonzosamente ante sus protervas exigencias.

La lucha por el honor nacional no cesó ni un solo instante, el 7 de agosto las fuerzas patriotas derrotaron nuevamente a los franquistas en Babahoyo. El 24 de septiembre tuvo lugar la batalla final en las calles de Guayaquil, al grito de ¡Viva el Ecuador!, franquistas y peruanos fueron aplastados. Éste fue el renacimiento de la Patria y era necesario levantar la unidad y el honor nacional. El día 26 de Septiembre de 1860, García Moreno en calidad de Jefe Supremo dictó el Decreto que, considerando que: "la bandera bicolor ha sido humillada por la negra traición de un jefe bárbaro y lleva una mancha indeleble", estableció que: "la bandera nacional del Ecuador es la gloriosa bandera tricolor con la cual conquistó su independencia en los campos de batalla". En 1861 la Convención Nacional ratificó este Decreto.

El 31 de octubre de 1900 el Congreso Nacional reglamentó el uso de la Bandera mediante Decreto que fue suscrito por el Presidente Eloy Alfaro el 7 de noviembre y publicado en el Registro Oficial el 5 de diciembre de 1900. El 23 de septiembre de 1955, el Congreso Nacional instituyó el 26 de Septiembre de cada año como Día de la Bandera Nacional. Nuestra Bandera es el sublime símbolo patrio que representa la historia de gloria y el futuro de esperanza; en ella, la dignidad y la libertad de cada ecuatoriano flamea con esplendor ante los cielos del universo. En la Bandera nos encontramos a nosotros mismos, ante los ojos de nuestros padres que nos guían por el sendero del honor, la solidaridad, el patriotismo y la democracia. Respetar la Bandera es respetarse a sí mismo y elevar legítimamente el autoestima de cada uno. El es el oro, la abundante riqueza agrícola, y los recursos naturales de nuestro maravilloso país; el simboliza el océano y el claro y límpido cielo; y el refleja la sangre vertida por nuestros héroes.